


EL ÁMBITO DE LO POSIBLE. CRISIS Y RECONSTRUCCIONES EN EL ÚLTIMO MEDIO SIGLO (1970-2020)

Ángeles González-Fernández
Inmaculada Cordero Olivero
Alberto Carrillo-Linares
(coords.)

S
Sílex
Ediciones

Financiado por PID2019-107169GB-I00/MCIN/AEI/10.13039/501100011033

Imagen de cubierta: Uyuni (Bolivia).  Alberto Carrillo-Linares, 2019

Edita: Sílex

Imprime: Tooprint

© de los textos: los autores, 2023

© de la edición: Sílex, 2023

ISBN: 978-84-19661-41-8

Depósito Legal: M-8684-2023

EL ÁMBITO DE LO POSIBLE.

CRISIS Y RECONSTRUCCIONES EN EL ÚLTIMO MEDIO SIGLO (1970-2020)

ÍNDICE	3
INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO I. HISTORIA COMPARADA, HISTORIA TRANSNACIONAL	
<i>Giovanni C. Cattini</i>	15
LOS PUENTES DE LA SOLIDARIDAD: LA IZQUIERDA DEMOCRISTIANA DE LA PIRA Y EL ANTIFRANQUISMO ESPAÑOL.	
<i>Eduardo Tamayo Belda</i>	31
LAS RELACIONES HISPANOPARAGUAYAS EN EL CONTEXTO DEL CONFLICTO INTERNACIONAL ENTRE ESPAÑA Y REINO UNIDO POR GIBRALTAR (1958-1970).	
<i>Joaquín Baeza Belda</i>	56
EL PSP DURANTE LA ÚLTIMA TRANSICIÓN ARGENTINA: DE LA DIVISIÓN A LA INTENDENCIA DE ROSARIO (1981-1989).	
<i>Javier Imízcoz Abecia</i>	73
EL FRENTE NACIONAL ESPAÑOL Y EL FRONT NATIONAL FRANCÉS: UNA APROXIMACIÓN EN CLAVE SIMBÓLICA, RELACIONAL Y TEMÁTICA (1985-1994).	
<i>César García Andrés</i>	93
EL CAMBIO EN EL MODELO POLÍTICO DE UCRANIA: DEL SOCIALISMO SOVIÉTICO A LA INDEPENDENCIA.	
<i>Pablo Arconada Ledesma</i>	110
LA CRISIS DE DESINTEGRACIÓN EN SOMALIA Y LOS SEÑORES DE LA GUERRA. ENTRE EL PARADIGMA DE LOS «NUEVOS BARBARISMOS» Y LAS «NUEVAS GUERRAS» (1991-2000).	
CAPÍTULO II. NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES	
<i>Carles Santacana</i>	127
RUPTURAS SOBRE PAPEL. LA INTRODUCCIÓN DE LOS DISCURSOS CRÍTICOS INTERNACIONALES EN TORNO AL 68 EN EL MUNDO EDITORIAL.	
<i>Ángel Dámaso Luis León</i>	142
LAS IZQUIERDAS VENEZOLANAS ANTE EL 68.	
<i>Alberto Carrillo-Linares y José Luis Moreno-Pérez</i>	152
ACTOS, ACTORES, REPERTORIOS DE ACCIÓN Y EFECTOS EN EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL CONTRA LAS DICTADURAS IBÉRICAS (1926-1975).	

<i>Miguel Morán Pallarés</i>	174
UN EJEMPLO ICÓNICO DE MOVILIZACIÓN CONTRA LA INSTALACIÓN DE BASES EN EL MEDITERRÁNEO: LA CONSTRUCCIÓN DE LA BASE DE COMISO (SICILIA) (1979-1989).	
<i>Alfredo Liébana Collado</i>	193
HISTORIA DE LA ASU EN LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA (1977-1982).	
<i>Daniel Esparza Ruiz</i>	215
EN LA OLA DEL CAMBIO: GÉNESIS Y BOOM DE LA CULTURA SURF EN ESPAÑA (1965-1990).	
<i>Montserrat Huguet</i>	231
ACTIVISMOS MEDIO AMBIENTALES EN LA TRANSICIÓN. ACTORES, AUSENCIAS Y MEMORIA.	
<i>Elena Pazos Rodríguez</i>	255
EL DOBLE PAPEL DE LA MUJER EN LA TRANSICIÓN, DEMOCRACIA Y FEMINISMO. EL EJEMPLO DE LA SOCIALISTA AMPARO RUBIALES TORREJÓN.	
<i>Laura Branciforte</i>	273
MUJERES Y MOVIMIENTOS ANTINUCLEARES Y ANTIMILITARISTAS EN MADRID EN LOS OCHENTA.	
<i>Mario López-Martínez y Andrés López-Estapé</i>	291
EL PACIFISMO ACADÉMICO EN ESPAÑA.	
<i>Juan Carlos Senent Sansegundo</i>	309
ANIMILITARISMO Y PACIFISMO EN EL PARTIDO CARLISTA.	
CAPÍTULO III. CULTURAS, SUBCULTURAS Y CONTRACULTURAS	
<i>Juan Albarrán Diego</i>	328
MADE IN LONDON? SOBRE FOTOGRAFÍA Y CIRCULACIÓN DE ESTÉTICAS SUBCULTURALES.	
<i>Javier San Andrés Corral</i>	344
LAS CIUDADES PERDIDAS: REPRESENTACIONES URBANAS Y CAMBIO CULTURAL A TRAVÉS DEL CINE DE MIGUEL PICAZO Y BASILIO MARTÍN PATINO (1963-1985).	
<i>András Lénárt</i>	362
LA RECONSTRUCCIÓN AUDIOVISUAL DEL PASADO: VISIONES CINEMATOGRAFICAS SOBRE LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA.	

<i>Lola Visglerio Gómez</i>	375
LA ESCENA CONTRACULTURAL GRANADINA A TRAVÉS DE SUS PUBLICACIONES PERIÓDICAS (1968-1978): <i>KA-MEH</i> , <i>POESÍA 70 Y EL DESPEÑAPERRO ANDALUZ</i> .	
<i>Inés Molina Agudo</i>	395
PRENSA MARGINAL, AMATEUR Y LIBERTARIA, 1975-1979: UN PROYECTO DE COMUNICACIÓN POPULAR EN LA CIUDAD POSTFRANQUISTA.	
<i>Juan Andrés García Martín</i>	419
ACCIÓN, REPRESIÓN, CANCIÓN: LA CONVENCION DE CHICAGO EN 1968 Y LA PROTESTA MUSICAL ANTIBÉLICA.	
<i>José Emilio Pérez Martínez</i>	441
ESTO (SÍ QUE) NO ES HAWAII: RADIOS LIBRES, SUBCULTURAS JUVENILES Y MÚSICA UNDERGROUND (MADRID, 1976-1989).	
<i>Víctor Aertsen</i>	464
VA A ESTALLAR LA CIUDAD: EXPERIENCIA URBANA EN EL HEAVY MADRILEÑO DE LOS OCHENTA A TRAVÉS DE DOS VIDEOCLIPS DEL GRUPO OBÚS.	
<i>Vicent Bellver</i>	483
SOBRE LAS CENIZAS: REINVENTAR LA MILITANCIA RADICAL Y CONTRACULTURAL EN LA “ÉPOCA SOCIALISTA”. EL CASO DEL “MOVIMIENTO ALTERNATIVO” EN VALENCIA EN LA SEGUNDA MITAD DE LOS OCHENTA.	
<i>Teresa Abelló</i>	500
LAS NUEVAS CULTURAS ANARQUISTAS ANTE EL INMOVILISMO DE LAS VIEJAS ORGANIZACIONES.	
CAPÍTULO IV. SEGURIDAD, TERRORISMO Y CIBERTERRORISMO	
<i>Diego Palacios Cerezas y Sergio Vaquero Martínez</i>	516
LA POLICÍA COMO ACTORA DE LA DEMOCRATIZACIÓN EN ESPAÑA.	
<i>María Fernanda Rollo, Adolfo Cueto-Rodríguez y Pedro Marques</i>	537
LA POLICÍA DE SEGURIDAD PÚBLICA PORTUGUESA DURANTE EL CAMBIO POLÍTICO (1974-1975): HECHOS Y MEMORIA DE UN CUERPO POLICIAL EN ADAPTACIÓN.	
<i>Guillem Colom Piella</i>	553
ANTECEDENTES Y CONDICIONANTES DE LA TRANSFORMACIÓN MILITAR ESPAÑOLA.	

<i>Fidel Gómez Rosa</i>	560
EL ASOCIACIONISMO MILITAR PROFESIONAL COMO FACTOR DE MODERNIZACIÓN DE LAS FUERZAS ARMADAS ESPAÑOLAS.	
<i>Jules Rodrigues</i>	579
EL PRESUPUESTO DE DEFENSA, ¿CONDICIÓN DE LA MODERNIZACIÓN? 2008-2015.	
<i>Javier Miguel-Gil</i>	595
CIBERTERRORISMO: ¿AMENAZA REAL O DESAFÍO SOBREDIMENSIONADO?	
<i>Eva Gómez Fernández</i>	615
EL FENÓMENO INCEL COMO AMENAZA TERRORISTA.	
<i>Francisco Berenguer López</i>	633
EL USO DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS POR EL MOVIMIENTO NEOTALIBÁN.	
<i>Juan Avilés Farré</i>	651
ADOCTRINAMIENTO PERSONAL Y RADICALIZACIÓN EN INTERNET: LA RED YIHADISTA DE BASE DE RIPOLL.	
<i>Miguel Morán Pallarés</i>	667
EL ANTIFASCISMO MILITANTE EN LA ERA DIGITAL.	
<i>Roberto Muñoz Bolaños</i>	685
¿UN SCHWARZE HEER EN EL SIGLO XXI?: LA CONSPIRACIÓN DER TAG X DE 2017.	
<i>José Luis Rodríguez Jiménez</i>	704
LA INFLUENCIA DE LA OBRA DE WILLIAM L. PIERCE SOBRE EL TERRORISMO DE EXTREMA DERECHA.	
CAPÍTULO V. DISCURSOS, NARRATIVAS Y POSVERDAD	
<i>Benedek Marton Vasy</i>	724
SPREADING THE POST-TRUTH THROUGH COMPULSORY EDUCATION?	
<i>Raúl Ramírez Ruiz y María José Ramos Rovi</i>	737
LA IMAGEN DE CHINA. HISTORIA Y POLÍTICA EN LA ERA DE POSVERDAD.	
<i>Benigno Jesús Salvador Palanques</i>	758
MEMORIA, HISTORIA Y POSVERDAD: CONCEPTO E IDEA DE ESPAÑA EN EL ÚLTIMO MEDIO SIGLO (1970-2020).	
<i>Josep Burgaya Riera</i>	775
LA CONSTRUCCIÓN DE UNA REALIDAD IMAGINARIA. LENGUAJE Y SEMÁNTICA EN EL MOVIMIENTO INDEPENDENTISTA CATALÁN.	

Concha Langa Nuño y Maria Inácia Rezola 793
LAS TRANSICIONES IBÉRICAS NARRADAS A SUS EMIGRANTES:
LAS REVISTAS GUBERNAMENTALES *CARTA DE ESPAÑA* Y *25 DE ABRIL*.

**CAPÍTULO VI.
GESTACIÓN Y CRISIS DEL SISTEMA DE PARTIDOS POLÍTICOS EN ESPAÑA**

Adrián Magaldi 817
UNIÓN DE CENTRO DEMOCRÁTICO Y LA FALLIDA REFUNDACIÓN
DE UN PARTIDO PARA LA TRANSICIÓN: DEL HUNDIMIENTO
ELECTORAL A LA DISOLUCIÓN.

Gonzalo Pasamar 836
ADOLFO SUÁREZ, UN LUGAR DE LA MEMORIA EN LA ESPAÑA ACTUAL.

Mikel Bueno Urritzelki 853
DEL MARXISMO A LA SOCIALDEMOCRACIA: EL PSOE NAVARRO
EN (LA) TRANSICIÓN (1974-1977).

Guillermo León Cáceres 871
EL PSOE DE LOS AÑOS OCHENTA Y EL FRACASO DEL PARTIDO DE
ALAS: LA EFÍMERA EXPERIENCIA DE DEMOCRACIA SOCIALISTA.

Abel González Fernández 892
DERIVA IDEOLÓGICA DE LA FSA-PSOE DURANTE LOS GOBIERNOS
DE PEDRO DE SILVA (1983-1991).

David Velázquez Rubio 914
LA FEDERACIÓN SOCIALISTA MADRILEÑA EN LAS DÉCADAS DE LOS
OCHENTA Y NOVENTA. LA ESTABILIDAD Y EL ACCESO AL
GOBIERNO AUTONÓMICO.

Gaizca Fernández Soldevilla 932
EL NACIONALISMO VASCO HETERODOXO EN LA HISTORIA RECIENTE.
ESEI, EUSKADIKO EZKERRA Y EUSKAL EZKERR.,

Luca Constantini 948
PODEMOS: AUGE Y CAÍDA DE LA NUEVA IZQUIERDA ALTERNATIVA.

Nicola Riccardi 963
VOX EN MADRID: EL FRAME DE LA SEGURIDAD Y LA
LÓGICA DEL CHOQUE.

LA CRISIS DE DESINTEGRACIÓN EN SOMALIA Y LOS SEÑORES DE LA GUERRA. ENTRE EL PARADIGMA DE LOS «NUEVOS BARBARISMOS» Y LAS «NUEVAS GUERRAS» (1991-2000)

Pablo Arconada Ledesma
Universidad de Valladolid / Observatorio de Estudios Africanos

1. Introducción

La guerra civil de Somalia, iniciada en 1991, tras la caída del general Siad Barre, ha sido profundamente estudiada desde la perspectiva de las Relaciones Internacionales. Tras tres décadas del inicio del conflicto es necesario abordar este proceso desde el análisis histórico. Los principales protagonistas de la guerra civil en el período 1991-2000 fueron los señores de la guerra. Estos actores políticos y militares marcaron el paso del desarrollo histórico del país, fragmentándolo territorial, política, social y económicamente. El fenómeno de los llamados *warlords* fue estudiado desde la perspectiva de los *nuevos barbarismos*, una tendencia analítica defendida por Paul Richard que explicaba las diferencias culturales como la principal causa de los conflictos internos que azotaron varias regiones del planeta. Frente a esta posición, la teórica Mary Kaldor desarrolló el paradigma de las *nuevas guerras* que aducía que la teoría de Richard, basada en el racismo biocultural, no tenía en cuenta que las identidades particularistas no se podían entender sólo en términos tradicionales, sino que debían comprenderse en una situación de creciente «disonancia cultural», un *locus* híbrido donde convivieron factores locales y globales.

Es precisamente en ese encuentro de lo *glocal* en el que los señores de la guerra lograron desarrollar un espacio que les permitió convertirse en los principales actores del conflicto, logrando mantener relaciones no sólo a nivel local, sino que sus redes se extendieron a los países vecinos e incluso lograron influir en las decisiones de las organizaciones internacionales implicadas en el conflicto de Somalia. Esta investigación tiene como propósito examinar el papel de los señores de la guerra en la desintegración territorial y política de Somalia en el período 1991-2000 y analizar cómo se abordó desde la teoría de los *nuevos barbarismos* y las *nuevas guerras* su papel en el conflicto. Para ello, además de examinar la bibliografía relativa al conflicto y las teorías de las relaciones internacionales, se ha accedido a fuentes primarias

como informes de diversas asociaciones y organizaciones internacionales, hemerografía y documentación oficial de la ONU.

2. El debate entre los *nuevos barbarismos* y las *nuevas guerras*

El fin de la Guerra Fría afectó no sólo a las dinámicas y relaciones internacionales, sino que tuvo repercusiones en contextos regionales y locales. En el caso específico del Cuerno de África, la Posguerra Fría y sus consecuencias pusieron fin a regímenes autoritarios como el de Etiopía y Somalia y también repercutieron profundamente en el carácter de la guerra que, hasta entonces, había encajado en el perfil de una guerra civil, digámoslo así, «clásica». Tanto en Etiopía como en Somalia desde finales de la década de 1980 y hasta 1991 los conflictos se caracterizaron por una serie de grupos armados (más o menos unidos) que se enfrentaron a un poder central. Si bien, a partir de 1991, con la caída de Siad Barre, vemos como la guerra civil de Somalia evolucionó hacia un contexto nuevo que bien podría encajar en la definición de las *nuevas guerras*. Los grupos armados somalíes, aún constituidos en torno a la identidad del clan o subclan, también transformaron sus estrategias y objetivos, así como las herramientas utilizadas en el ámbito bélico.

Fue Paul Richards¹ quien, ya en 1996, en un estudio de caso sobre la guerra civil de Sierra Leona, recuperó la idea del racismo biocultural, como explicación a las causas de los conflictos internos que se desataron en el contexto de la Posguerra Fría. Esos denominados *nuevos barbarismos* se basaron en las tesis de Barker de 1982 sobre el *nuevo racismo*². Esta teoría, buscaba dar una respuesta a por qué desde 1980 las diferencias culturales (o étnicas) se convirtieron en la principal causa de los conflictos internos que azotaron varias regiones del globo. El *nuevo racismo*, como defendió Duffield, estuvo conectado con las teorías de los *nuevos barbarismos* en los que la culpa de los conflictos se centra en «la noción de lo primordial, lo innato y lo irracional de la identidad cultural y étnica»³. En virtud de esta teoría, el poder anárquico y completamente destructivo basado en los sentimientos tradicionales, llegan a desbocarse en tiempo de colapso político y económico⁴.

¹ Richards, Paul (1996): *Fighting for the Rain Forest: War, Youth and Resources in Sierra Leone*. Londres: James Currey.

² Barker, Martin (1981): *The new racism: conservatives and the ideology of the tribe*. Londres: Junction Books.

³ Duffield, Mark (1996): «Symphony of the Damned: Racial Discourse, Complex Political Emergencies and Humanitarian Aid», *Disasters*, 20(3), 173–193.

⁴ Duffield, Mark (2001): *Global Governance and New Wars: The Merging of Development and Security*. Londres: Zed Books, 109-110.

En la línea de las *nuevas guerras*, Mary Kaldor rebatió las teorías de los *nuevos barbarismos*. Aunque ella defendió también que los objetivos políticos de estas nuevas guerras se vinculan a la reivindicación del poder sobre la base de identidades aparentemente tradicionales como la nación, la tribu o la religión, lo cierto es que criticó la perspectiva reduccionista al no tener en cuenta que esas guerras deben explicarse en un contexto más amplio. Según Kaldor las identidades particularistas no se pueden entender en términos tradicionales, sino que deben comprenderse en una situación de creciente «disonancia cultural» donde conviven los factores locales y los globales. Esta perspectiva, por tanto, considera un «error entender que esta división cultural podría expresarse en términos políticos sencillos». Al contrario, hay un encuentro constante entre lo local, lo global, lo nacional, la diáspora, lo neoliberal y las posturas realistas, así como redes criminales transnacionales.

De este modo, las nuevas luchas por el poder pueden adoptar la forma tradicional del nacionalismo, el tribalismo o el fundamento religioso, pero no son exclusivas, sino que están vinculadas a una conciencia mundial donde se encuentran individuos, instituciones gubernamentales y actores no-estatales⁵. Desde luego el caso de estudio que nos concierne debe analizarse en estos parámetros ya que tanto los grupos armados nacidos en torno al clan, como el fenómeno de los señores de la guerra, el terrorismo «local» y las formaciones regionales alumbradas en esta década, no pueden entenderse sólo en un marco interno, sino que sus redes y su forma de actuar se enclavan en procesos mucho más amplios.

3. El *Estado fallido* como marco de estudio para Somalia ¿Término en decadencia?

La guerra civil somalí ha sido analizada casi desde sus inicios en el paradigma de *Estado fallido*. Muchos han sido los autores que abordaron este enfoque en la década de 1990, centrados especialmente en el caso del África al Sur del Sáhara, como Ali Mazrui⁶ y William Zartman⁷ en 1995. La primera investigación a este respecto fue publicada en 1992 por Helman y Ratner, que definieron el *Estado fallido* de forma bastante difusa. Según ellos, en la nueva década de 1990 estaba surgiendo un nuevo fenómeno, el Estado nación fallido que era «totalmente incapaz de sostenerse como miembro de la comunidad internacional» y lo relacionaban con los «conflictos civiles, el colapso del Gobierno y las privaciones económicas».

⁵ Kaldor, Mary (2012): *New and Old Wars. Organised violence in a Global era*. Cambridge: Polity Press, 60-70.

⁶ Mazrui, Ali (1995): «Blood of experience: the failed state and political collapse in Africa», *World Policy Journal*, 9(1), 28-34.

⁷ Zartman, William (1995): *Collapsed States: The Disintegration and Restoration of Legitimate Authority*. Boulder: Lynn Rienner Publishers.

Estos autores proponían la imperiosa necesidad de «salvar a los Estados fallidos» no sólo por los abusos de derechos humanos, sino porque sus problemas tendían a extenderse⁸.

De este modo, la definición básica sería la de un Estado que carece de la capacidad de gobernar, adquirir recursos para su gobierno, proporcionar servicios básicos, es incapaz de mantener su soberanía y ha perdido el monopolio de la violencia⁹. Esta definición encajaba perfectamente en el caso de Somalia, sin embargo, el uso del término *Estado fallido* comenzó a decaer en la primera década del siglo XXI. Así, Bøås y Jennings argumentaron que esa etiqueta era meramente política y estaba basada en las percepciones de seguridad y los intereses de Occidente y se replanteaba el debate entre la amenaza y la oportunidad que podía generar este proceso⁹. Además, el término era demasiado impreciso y no se ajustaba a todas las realidades con las que se había vinculado. Por ello, comenzaron a surgir nuevos conceptos como Estados colapsados y Estados débiles para intentar explicar el contexto en el que estaban inmersos algunos países¹⁰.

Menkhaus utilizó la expresión de estados fallidos funcionales, que explicaban que, a pesar del colapso vivido en Somalia, por ejemplo, existieron proyectos locales y regionales que funcionaron. De hecho, Somalia entre 1995-2000 vivió una etapa de florecimiento, con un descenso de la violencia relativo y cierto crecimiento económico¹¹. Para el año 2008 Call había determinado, irónicamente, que el *Estado fallido* era un término fallido, que no podía utilizarse como marco de análisis¹². Nuevas locuciones fueron entonces utilizadas como estados frágiles¹³ o incluso órdenes políticos híbridos¹⁴. En cualquier caso, se ha escrito suficiente sobre estos enfoques como para repetir un análisis en este estudio. Sin embargo, sí es interesante entender que las investigaciones sobre Somalia se han realizado, en la mayor parte de las ocasiones, bajo el paradigma de *Estado fallido*.

⁸ Helman, Gerald B., y Ratner, Steven (1992): «Saving Failed States», *Foreign Policy*, 89, 3-20, esp. p.3. ⁹ Holsti, Kaveli (1996): *The State, the War and the State of War*. Cambridge: Cambridge University Press, p.82.

⁹ Bøås, Morten y Jennings, Kathleen (2007): «Failed States and State Failure: Threats or Opportunities?», *Globalizations*, 4(4), 475-485.

¹⁰ Rotberg, Robert I. (2003): «Failed States, Collapsed States, Weak States: Causes and Indicators», en Rotberg, Robert I. (ed.), *State failure and state weakness in a time of terror*. Cambridge: Brookings Institution Press, 1-25.

¹¹ Menkhaus, Ken (2014): «State Failure, State-Building, and Prospects for a “Functional Failed State” in Somalia», *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 656(1), 154-172.

¹² Call, Charles, T. (2008): «The Fallacy of ‘Failed State’», *Third World Quarterly*, 29(8), 1491-1507.

¹³ Grimm, Sonja; Lemay-Hébert, Nicolas y Nay, Olivier (2014): «“Fragile States”: introducing a political concept», *Third World Quarterly*, 35(2), 197-209.

¹⁴ Boege, Volker; Brown, M. Anne y Clements, Kevin P. (2009): «Hybrid Political Orders, Not Fragile States», *Peace Review. A Journal of Social Justice*, 21(1), pp.13-21.

4. «Warlordism». Los señores de la guerra en el conflicto somalí.

4.1. Una aproximación al origen de los señores de la guerra

Los señores de la guerra se convirtieron en los principales actores de la crisis somalí. No es una tarea fácil concretar una definición de señor de la guerra, hecho que tiene que ver con la diversidad de características no sólo en contextos nacionales diferentes, como Liberia, Afganistán o Somalia, sino también dentro del Cuerno de África, donde existieron muchas variables.

La confusión respecto a los señores de la guerra es bastante amplia, mucho más si pensamos en la coexistencia o no de otros actores. ¿Qué ocurre con los grupos clánicos somalíes? ¿Siguen siendo actores con capacidad de acción a lo largo de la década de 1990? ¿Son los líderes de estos grupos a la vez señores de la guerra? Aunque el fenómeno del *warlordism* ha sido analizado constantemente en la literatura, pocas investigaciones han respondido a este detalle. ¿Son los *warlords* una evolución de los grupos guerrilleros? En este apartado trataremos de responder a esta pregunta, pero antes debemos esclarecer qué determina la existencia de los señores de la guerra.

El término tiene sus orígenes en China, en torno a la década de 1920 donde la figura de un hombre local era capaz de controlar el territorio y explotar los recursos del mismo, afectando de este modo al Gobierno central, que se ve incapacitado de ejercer su poder en determinados territorios. El concepto fue recuperado por May que, en una investigación a finales de la década de 1980 junto con Charlton, profundizó sobre lo que estaba aconteciendo en la guerra civil de Chad, vinculando directamente a los señores de la guerra con la situación del país¹⁵. Sin duda alguna, fue Duffield quien ahondó en el papel de los señores de la guerra y estableció la importancia de sus relaciones transnacionales y su vinculación con la economía internacional, al incidir en la idea de que los *warlords* actuaban localmente, pero pensaban globalmente¹⁶.

En general, se ha visto este fenómeno como el desarrollo lógico a la «desaparición» del Estado somalí. Si bien, Reno ya consideró que el surgimiento de los *warlords* no tenía por qué ser necesariamente negativo o responder a la situación de un vacío de poder, sino que existen como una forma nueva de autoridad política al margen del Estado¹⁷. En este punto habría que

¹⁵ Charlton, Roger y May, Roy (1989): «Warlords and Militarism in Chad», *Review of African Political Economy*, 45(46), 12-25.

¹⁶ Duffield, Mark (2001): *Global Governance and New Wars: The Merging of Development and Security*. Londres: Zed Books, p.75.

¹⁷ Reno, William (1995): *Warlords and Debureaucratizing African States*, Paper Presented at Annual Meeting of the Midwest Political Science Association.

preguntarse ¿qué características constituyen al señor de la guerra? Clapham realizó una definición sobre estas figuras basada en tres aspectos clave: gobierno personalista, monopolio de los recursos económicos y la coacción como herramienta para el control de la población¹⁸. A estos tres aspectos, Kimberly añadió en una investigación posterior otras cuatro características: son hombres armados que aprovechan la desintegración central para tomar el control de territorios pequeños; sus acciones se basan en su propio interés, sin responder a la tradición o al grupo; su poder reside en el carisma y en el patrimonialismo; y, por último, su presencia genera una fragmentación inequívoca de los acuerdos políticos y económicos¹⁹.

4.2. Génesis y transformación de los *warlords* en Somalia

En el caso de Somalia, no existe una postura consensuada sobre cuál es el origen de los señores de la guerra. El primer trabajo que podemos mencionar es el de Hussein M. Adam que situaba el nacimiento de los señores de la guerra a mediados de 1991. Su investigación, aunque claramente embrionaria, nos deja una serie de reflexiones esenciales para profundizar en el carácter de los señores de la guerra somalíes. Según este autor, el origen responde a la destrucción del Estado y el ejército centralizado de Somalia por «fuerzas centrífugas regionalistas», a las «enormes cantidades de armas disponibles» y a la «fragilidad de los partidos de la oposición, como el *United Somali Congress*»²⁰. Parece claro que estos factores podrían explicar el surgimiento de formaciones irregulares y su consolidación en el territorio somalí. Pero ¿de dónde surgen estos señores de la guerra? ¿Son elementos nuevos o son el producto de un cambio? El propio Adam nos ofrece la clave al determinar que tanto Ali Mahdi como Farah Aideed «se convirtieron» en señores de la guerra que operaron «desde las bases de los clanes vetados», en referencia a que los apoyos de uno y otro dependían de sus respectivos sub-clanes.

Precisamente, esa idea de la conversión es clave para comprender el nacimiento de los señores de la guerra en Somalia, que no surgieron de forma abrupta en el plano bélico, sino que tuvieron que «evolucionar» de alguna estructura anterior. Igualmente, Adam se refiere también a la transición de Siad Barre de presidente de Somalia hacia una figura similar a la de señor de

¹⁸ Clapham, Christopher (2002): «I signori della guerra in Africa», en Ercolessi, Maria Cristina (ed.), *I signori della guerra*. Nápoles: L'Ancora del Mediterraneo.

¹⁹ Kimberly, Marten (2007): «Warlordism in Comparative Perspective», *International Security*, 31(3), 4173, esp. p.48.

²⁰ Hussein M. Adam (1992): «Somalia: Militarism, Warlordism or Democracy?», *Review of African Political Economy*, 54, 11-26, esp. p.20.

la guerra desde mediados de 1990, cuando su poder se limitaba a los alrededores de la capital²¹. Hemos tenido acceso a la última entrevista que Siad Barre dio en Somalia y donde se percibe la situación crítica en la que estaba el presidente, señalando que la única salida a la guerra era el fin del «vandalismo» y la recuperación de la «unidad nacional». Además, Barre confesaba que en Mogadiscio los ataques a escuelas, hospitales, bancos y monumentos eran producto de la población que «no podía controlar»²². Aunque desde luego es discutible la idea expuesta por Adam sobre el perfil de señor de la guerra de Siad Barre, tanto por su estatus y su reconocimiento internacional como presidente hasta su caída en 1991, esta idea nos revela una figura del *warlordism* como algo flexible.

Para profundizar en ese aspecto cambiante de los señores de la guerra, debemos hacer referencia a la investigación de Grosse-Kettler que realizó un trabajo excepcional sobre la economía de guerra y constató que los señores de la guerra fueron evolucionando en tres fases bien delimitadas. La primera fase, que se desarrolló entre 1991-1995, comprendería el desarrollo por excelencia de los *warlords* en clara conexión con la afluencia de fondos de la ayuda internacional, que se convirtió en una fuente adicional de ingresos y que explicaría las luchas rivales por el control de infraestructuras esenciales como carreteras, puertos y aeropuertos. Así, la necesaria cooperación con los señores de la guerra para que la ayuda fluyera otorgó a estas figuras cierto reconocimiento como interlocutores. La segunda fase, 1995-1999, se corresponde con la retirada de la comunidad internacional de Somalia y el afloramiento de nuevos mercados como las empresas de telecomunicación y de transferencia de dinero que conectó a los señores de la guerra con socios comerciales a nivel mundial, hecho que también está relacionado con la llegada de remesas por parte de la diáspora somalí. De hecho, no parece una coincidencia que los enfrentamientos en este período descendieran y se centraran sólo en algunos ámbitos locales. Por último, entre los años 2000-2004, asistimos a casi la «desaparición» de los señores de la guerra, muchos de los cuales participaron en los procesos de paz, convirtiéndose en actores políticos²³.

De este modo, los señores de la guerra no conforman una figura definida y perpetua, sino que la modificación de sus estrategias, acciones y objetivos, podían cambiar su estatus. Además, no debemos olvidar que la etiqueta de *warlord* responde a la necesidad de categorizar e identificar a estos actores. Tampoco fue un proceso homogéneo, es decir, los señores de la

²¹ *Ibidem*, pp.21-22.

²² S.a., «Last interview of Siad Barre», *Bartamaha*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=oilgkZqstBg> [Consultado el 25 de julio de 2021].

²³ Grosse-Kettler, Sabrina (2004): *External actors in stateless Somalia A war economy and its promoters*. Bonn: Bonn International Centre for Conversion, pp.10-12.

guerra no aparecen al mismo tiempo, sino que su transformación variaba en función de las circunstancias políticas, sociales y económicas locales. A este respecto, Marchal ya mencionó que la percepción general sobre estos actores es que «todos eran iguales» y hacía falta realizar una distinción sobre el origen y la trayectoria de cada uno. Algunos fueron líderes políticos que controlaron territorios importantes como Ali Mahdi y Farah Aideed, otros emergieron como líderes militares sin tener una base política, como Omar Finish. Algunos lograron un apoyo sustancial más allá de su propio clan y no siempre bajo la coacción militar, como Abdullahi Yuusuf, líder de Puntlandia luego reconvertido en presidente de Somalia en 2004²⁴.

Además, la producción científica también revela que algunos autores no se ponían de acuerdo en los términos a usar. Por ejemplo Lyons y Samatar en 1995 no hacían referencia a los señores de la guerra, sino que hablaban de elementos clánicos y de milicias²⁵. Por su parte, Makinda, en 1999, mezclaba tanto los señores de la guerra como las guerras de clanes, que se convirtieron en los principales rasgos definitorios del conflicto somalí²⁶. ¿Cómo se puede explicar estas diferencias? La categorización de los actores como señores de la guerra ha dependido mucho de cada autor, lo que se debe a la falta de existencia de unas características claras que definan a los señores de la guerra en Somalia.

El mejor ejemplo es, sin duda, el caso de Ali Mahdi y Farah Aideed. ¿Fueron señores de la guerra? ¿Líderes clánicos? ¿Políticos? Reno determinó que ninguno de los dos encajaban en la definición de señores de la guerra por su trayectoria y objetivos políticos, pero en su lugar sí se acercaban a esa definición otros individuos como Hersi Morgan, que se puso al frente del *Somali National Front (SNF)* y cuyo principal objetivo fue el control de infraestructuras y conexiones comerciales como el puerto de Kismaayo, u Osman Atto cuyo propósito fue la explotación de los recursos y su enriquecimiento personal tanto como aliado de Farah Aideed como después de romper su alianza. Para Reno, muchos de los líderes rebeldes de Somalia podían corresponderse con la definición de señor de la guerra al no tener una ideología determinada y proporcionar una base «delgada y cambiante» para movilizar sus apoyos²⁷.

El hecho de que Ali Mahdi fuera proclamado presidente interino el 29 de enero de 1991, unos días después de que Mohamed Siad Barre tuviera que huir de la ciudad y dirigirse a la

²⁴ Marchal, Roland (2007): «Warlordism and Terrorism: How to Obscure an Already Confusing Crisis? The Case of Somalia», *International Affairs*, 83(6), 1.091-1.106, esp. p. 1.098.

²⁵ Lyons, Terrence y Samatar, Ahmed I (1995): *Somalia: State Collapse, Multilateral Intervention, and Strategies for Political Reconstruction*. Washington: The Brookings Institution.

²⁶ Makinda S.M. (1999): «Clan Conflict and Factionalism in Somalia», en Rich P.B. (ed.) *Warlords in International Relations*. Londres: Palgrave Macmillan, p.120.

²⁷ Reno, William (2012): *Warfare in independent Africa*. Cambridge: Cambridge University Press, pp.193-195.

región de Bay²⁸ y que Farah Aideed se autoproclamase presidente de Somalia el 15 de junio de 1995 en un acto rodeado por sus seguidores³⁰, nos revela un interés que quizás podría ir más allá de la etiqueta de señor de la guerra. Evidentemente, ambas figuras actuaron con fines propios, buscando su enriquecimiento personal y utilizando la violencia como medio para lograr sus objetivos, si bien, el acontecimiento de proclamación como presidentes nos puede señalar que su interés iba más allá de controlar una pequeña parcela de poder y enriquecerse con diferentes activos financieros. La búsqueda del reconocimiento del resto de clanes, así como de la comunidad internacional, aunque no llegó, podrían explicar este interés. Por tanto, si pensamos que el objetivo de Ali Mahdi y Farah Aideed era el de proclamarse presidentes y tratar de unificar el país (bajo su mando) nos hace dudar de su etiqueta como señores de la guerra de forma rígida. Ambos actores expresaron su interés por la paz y la unidad de Somalia ya a finales de 1992. En un discurso de Farah Aideed de noviembre de 1992, el líder de la *Somali National Alliance (SNA)* especificaba que «la solución para Somalia pasa por una Somalia unida» y exigía «el final de la violencia, una conferencia de paz con todas las partes somalíes, crear un Gobierno central»²⁹. Viendo sus palabras, se puede entender cuál era la aspiración de Aideed, pero no debemos olvidar que el uso de la violencia armada y la explotación de recursos fue continuo durante su liderazgo y hasta su muerte en 1996.

4.3. Las estructuras clánicas como base del poder *warlord*

Debemos tener en cuenta que la mayor parte de los señores de la guerra en Somalia se apoyaron, al menos en un principio, en un grupo clánico que, además, se constituía bajo unas siglas determinadas. Esto resulta confuso si nos atenemos a la definición de los señores de la guerra como figuras que en ningún caso responden a la tradición o a los vínculos consuetudinarios, sino a sus propios intereses. Baqués Quesada concretó ese carácter de los señores de la guerra que vivieron al margen de esas conexiones con sus propias comunidades. Según él, sus intereses «tienen menor densidad étnica y menor enjundia tradicional (...) que

²⁸ S.a., «Rift becomes apparent in somali rebel groups», *The Washington Post*, 31 de enero de 1991. ³⁰ S.a., «General Aideed Declared President», *Associated Press Archive*, 17 de junio de 1994. Disponible: <http://www.aparchive.com/metadata/Somalia-General-Aideed-Declared-President/665f626c37bfdec72c68f340b740841?query=Farah+Aideed¤t=4&orderBy=Relevance&hits=25&referrer=search&search=%2fsearch%3fstartd%3d%26endd%3d%26allFilters%3d%26query%3dFarah%2bAideed%26advsearchStartDateFilter%3d%26advsearchEndDateFilter%3d%26searchFilterHdsDFormat%3dAll%26searchFilterDigitized%3dAll%26searchFiltercolorFormat%3dAll%26searchFilteraspectratioFormat%3dAll&allFilters=&productType=IncludedProducts&page=1&b=740841> [Consultado el 25 de julio de 2021].

²⁹ ONU, «Conference between Mogadishu north and south. Speech by the Chairman of the SNA, his Excellency Mohamed Farah Aideed», Documentación de Naciones Unidas, UNSOM, S-1086, Box 98, File 10, ACC 2001/0190, CMN 217, 3 de noviembre de 1992, pp.7-8.

aquellos que suelen ser satisfechos desde las tribus y clanes» y especificó que los señores de la guerra no disponen de un territorio al que están anclados, sino que su expansión depende de las fuerzas disponibles; no tienen apego a las reglas del juego existentes en cada grupo y su «servicio a la comunidad» no es un objetivo primordial; poseen legitimidad entre sus seguidores, pero no responde a la que ostentan los líderes tradicionales del clan; y, por último, su forma de gobierno tiene un carácter individualista, poco o nada que ver con las formas de gobierno basadas en los consejos clánicos³⁰.

Sin embargo, la mayor parte de los señores de la guerra surgieron de organizaciones clánicas determinadas, muy vinculadas a los lazos «tradicionales» al menos hasta mediados de 1991. A partir de ese momento, algunos líderes se van a transformar en *warlords*. ¿Pero qué generó ese cambio? Podemos determinar que la caída de Siad Barre y la reorganización política tras el vacío existente creó nuevas dinámicas internas. Aunque los señores de la guerra no prescindieron de sus grupos clánicos (o subclánicos) es evidente que su forma de actuar no se correspondía con objetivos comunes. Hasta la caída de Siad Barre el propósito era el cambio de régimen y la mejora de las condiciones de vida de la sociedad somalí (o de un clan en concreto). De este modo, en una declaración conjunta en 1982 los dos principales grupos opositores de Siad Barre, el *Somali Salvation Democratic Front* y el *Somali National Movement*, declararon su intención de, una vez desaparecido el régimen, iniciar los trámites para la consolidación de una democracia con la participación activa de la ciudadanía somalí³¹.

Igualmente, Hassan Ali, portavoz del *USC* en Londres, declaró en enero de 1991 que su objetivo era acabar con Siad Barre y que la paz pasaba por el fin de la violencia y las batallas que se estaban produciendo a pesar de la huida del dictador hacia la provincia de Bay³². Sin embargo, con la expulsión del presidente los objetivos variaron, centrándose en el control territorial y poblacional y el uso de las armas para mantener una posición ventajosa frente a los otros grupos, sin ningún tipo de aspiración más allá del interés propio. Este podría ser el momento en el que el fenómeno de los señores de la guerra floreció en Somalia: los meses posteriores al fin del régimen. Pero, como hemos visto, no surgieron a la vez, sino que fueron convirtiéndose dependiendo de causas específicas. Ponemos como ejemplo el caso de Osman

³⁰ Baqués Quesada, Josep (2011): «Los grupos armados sub-estatales como fuente de inestabilidad warlords, jefes de clan, milicias», *Cuadernos de Estrategia*, 152, 101-130.

³¹ Harrison, Charles, «Somali exile groups unite», *The Times*, 11 de octubre de 1982, p.6.

³² Alberizzi, Massimo, «I guerriglieri somali all'assalto di Hargeisa», *Il Corriere della Sera*, 26 de enero de 1991, p.13

Atto, que alcanzó el estatus de *warlord* en 1995, tras su elección como dirigente del *USC-SNA*, rompiendo su alianza con Farah Aideed.

Por otro lado, si hemos establecido que los *warlords* actúan por cuenta ajena ¿cómo podemos explicar la existencia de grupos armados basados en clanes durante toda la década? Organizaciones como el *USC*, el *Somali Patriotic Movement* o el *Somali National Front* siguieron formalmente activos, aunque bajo las directrices de sus líderes. Por tanto, el caso de Somalia tiene un factor diferencial ya que los señores de la guerra se apoyan en estructuras basadas en una vinculación tradicional. No defendemos aquí que los grupos clánicos conformados sean estructuras tradicionales, que no lo son, sino que se basan en una identidad consuetudinaria como el clan, el subclan o la familia. A este respecto Marchal sugirió que los señores de la guerra estaban basados en clanes, aunque también acababan dividiéndose en niveles subclánicos o sub-sub-clánicos. Esto es evidente ya que dentro de un mismo clan pueden surgir varios líderes con sus propios grupos de influencia, como fue el caso de Ali Mahdi y Farah Aideed tras la ruptura del *USC*. Pero esto no siempre fue así, casos como el Omar Finish y Osman Atto reflejan el surgimiento de empresarios que obtenían el apoyo de aliados dentro de su subclan, de otros clanes y de países extranjeros³³. Es indudable que la mayor parte de los señores de la guerra somalíes dependieron en un principio de estas estructuras, que acabaron por dominar ya no por una legitimidad tradicional o representativa, sino por el uso de la fuerza en determinadas ocasiones o por medio del patrimonialismo y las redes clientelares³⁴. Como ya hemos mencionado, el panorama de Somalia en esta década es lo suficientemente amplio para entender que estas lógicas eran muy flexibles y fueron variando según las necesidades de cada señor de la guerra.

4.4. ¿Desaparición o fragmentación del poder?

En este sentido, la lógica de los señores de la guerra no seguía las «reglas del juego» hasta entonces acordadas, sino que se generan nuevas dinámicas que cambian la estructura de incentivos que antes era responsable de asegurar los intereses de la sociedad³⁵. De este modo, podemos establecer que a partir de mediados de 1991 los señores de la guerra no velaron por ese consenso social y político, sino que se establecieron nuevas reglas de juego. A contrario de lo que varios autores han escrito sobre el conflicto de Somalia en la década de 1990, no creemos

³³ Marchal, Roland, «Warlordism and Terrorism...», *art. cit.*, p.1097.

³⁴ Hansen, Stig, «Warlords, patrimonialism...», *art. cit.*, pp.75-92.

³⁵ McCormick, Gordon H. y Fritz, Lindsay (2009): «The Logic of Warlord Politics», *Third World Quarterly*, 30(1), 81-112, esp. p.82.

que los señores de la guerra actuaran sin reglas en un espacio donde primaba «la ley de la selva» o la «anarquía»³⁶. Más bien, parece que se establecen nuevas normas entre los señores de la guerra, donde se priorizó la competencia por los recursos y el enfrentamiento entre diferentes grupos por el poder, o los fragmentos del mismo. Es decir, la naturaleza del poder como tal no desapareció, sino que cambió, se dividió o se multiplicó. Un claro ejemplo de poder local fue el que mantuvo el general Morgan en la región sur del país, especialmente en la ciudad de Kismaayo, aunque en ocasiones tuvo que replegarse. Un documento de las Naciones Unidas revela el temor de los consejos locales a disputarle el poder al que hacían referencia como «alcalde de facto» de la ciudad³⁷. Por tanto, aunque la situación podía considerarse caótica, los *warlords* respondían a nuevas lógicas que fueron recogidas por Hansen:

Existe un dilema de seguridad y una percepción de un juego de suma cero entre los señores de la guerra. Si un recurso es dejado solo por un caudillo, otro puede recogerlo, usarlo para desarrollar su organización militar y así aumentar la amenaza contra sus competidores. Aunque los señores de la guerra suelen obtener beneficios, tanto la seguridad personal del señor de la guerra como su poder político dependen siempre de su poderío militar. Además, el caudillo no puede esperar piedad si su base de recursos es destruido. Así, señores de la guerra como Muhammad Farah Aideed y Samuel Doe fueron asesinados cuando su acceso a los recursos económicos disminuyó⁴⁰.

Desde luego la quiebra de los acuerdos políticos que hasta el fin del régimen de Siad Barre habían mantenido a Somalia unida generó el nacimiento de estos señores de la guerra que se vieron desde mediados de 1991 en una situación ventajosa por el control de las armas y el apoyo, más o menos estable, de su grupo clánico. No coincidimos, por tanto, con aquellos planteamientos que determinan la existencia de señores de la guerra anterior a enero de 1991, ya que las lógicas hasta entonces no se centraron en el control y explotación de recursos económicos y la actuación de los líderes no estaba determinada por su propio interés. Hasta mediados de 1991 los objetivos de los grupos clánicos se centraron en acabar con un régimen despótico para dar paso a una nueva era, muchos de los cuáles incluso apoyaban un posible proceso de transición democrática. De este modo, las tesis de Schmidt sobre los inicios del conflicto inter-clánico, no acaban de explicar totalmente a qué se debió la crudeza de la

³⁶ Véase: Driscoll, Jesse (2015): *Warlords and coalition politics in post-Soviet states*. Cambridge: Cambridge University Press, 1-29.

Thomas, Troy; Kiser, Stephen y Casebeer, William (2005): *Warlords Rising: Confronting Violent NonState Actors*. Oxford: Lexington Books, 126-127.

³⁷ ONU, «Degree of Acceptability of the list of District Council Membership Kismaayo», Documento de las Naciones Unidas, UNSOM, S-1000, Box 5, File 4, ACC 2005/126, 23 de octubre de 1994, pp. 62-63. ⁴⁰ Hansen, Stig (2003): «Warlords, patrimonialism and ethnicity», *Peace Research*, 35(2), 75-92, esp. pp.81-82.

violencia en el período 1991-1992. Desde luego, las rivalidades promovidas por Siad Barre tuvieron que ver, pero también los objetivos y estrategias de los nuevos señores de la guerra que buscaban el dominio de los recursos e infraestructuras para mantener su particular parcela de poder³⁸.

4.5. Redes locales y transnacionales. ¿Un modelo *glocal*?

Para comprender los objetivos de los *warlords*, debemos tener en cuenta que no tenían la aspiración de finalizar el conflicto. Este sostenimiento del enfrentamiento se basa en la idea de que una economía de guerra construye un sistema estable basado en la violencia donde el beneficio no reside en una victoria militar final, sino que se genera de la guerra en sí misma. A este respecto debemos mencionar a Collier, que expresó que la guerra tiene una motivación económica donde determinados actores pueden obtener beneficios considerables³⁹. La falta de ideología y de interés en la comunidad podría explicar el mantenimiento de la guerra ya que las acciones de los *warlords* se ven impulsadas por el enriquecimiento propio sin ningún tipo de límites⁴⁰. Como señaló Hansen, la guerra genera «riqueza, poder y legitimidad y en algunos casos incluso protección contra el enjuiciamiento por delitos contra los derechos humanos»⁴¹. Este factor vendría a explicar, al menos en parte, que el conflicto somalí no se lograra solucionar en la década de 1990. Si bien, no podemos olvidar que los beneficios de los que dependían los señores de la guerra no eran sólo locales.

Precisamente, varias investigaciones revelan las conexiones de los señores de la guerra con redes transnacionales. Según Duffield, las economías de guerra no son autosuficientes y, aunque controlan los activos locales, dependen sobre todo de suministros y apoyos externos. De este modo, los recursos locales son comercializados en mercados mundiales, así como la adquisición de armas e ingresos, vinculados a redes de comercio ilegal⁴². Un claro ejemplo de estas redes fueron las relaciones que mantuvieron varios *warlords* con «empresas europeas» con las que se acordó el vertido de residuos tóxicos en las costas de Somalia. De hecho, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y el Parlamento Italiano

³⁸ Schmidt, Elizabeth (2013): *Foreign intervention in Africa: from the Cold War to the War on Terror*. Cambridge: Cambridge University Press, 142-163.

³⁹ Collier, Paul (2000): «Doing well out of war: An economic perspective» en Berdal, Mats y Malone, David M., (eds.), *Greed and grievance. Economic agendas in civil wars*. Londres: Lynne Rienner, 91111.

⁴⁰ Grosse-Kettler, Sabrina, *External actors in stateless Somalia...*, *op. cit.*, p. 4.

⁴¹ Hansen, S. J. (2006): «Warlords and Peace Strategies: The Case of Somalia», *Journal of Conflict Studies*, 23(2), 57-78, esp. p.65.

⁴² Duffield, Mark (2000), «Globalization, Transborder Trade, and War Economies» en Berdal, Mats y Malone, David M. (eds.), *Greed and grievance. Economic agendas in civil wars*. Londres: Lynne Rienner, 69-89, esp. p.75.

realizaron informes sobre esta situación. Varias de estas empresas en realidad eran redes criminales encubiertas y organizadas por las mafias italianas⁴³. *Il Corriere della Sera* se hizo eco por primera vez de las acusaciones del Director del PNUMA, Mustafa Tolba, en septiembre de 1992, en las que señalaba directamente a estas conexiones entre Somalia e Italia como las culpables de la degradación medioambiental que estaban sufriendo las costas centro y sur del país⁴⁴. De hecho, unos días más tarde representantes de la ONU se reunieron con Italia para tratar de negociar la prohibición de exportar residuos a la región⁴⁸.

Además de las redes criminales, los señores de la guerra también tuvieron la capacidad de obtener recursos de la comunidad internacional. Driscoll, en un trabajo sobre la situación de varios estados post-soviéticos, señalaba que estos individuos comprendieron rápidamente que su situación les permitía extorsionar a las instituciones internacionales, muchas veces amenazando con un estado total de anarquía⁴⁵. En el caso somalí, la presencia de las misiones desplegadas por la ONU fue la principal fuente de recursos de forma indirecta. Por ejemplo, el control de infraestructuras y su uso por parte de las ONG y de las misiones de la ONU, reportó no pocos beneficios a aquellos que lo controlaban. Así lo revelan varios documentos de la ONU, como la carta enviada por Ismat Kittani, representante especial de las Naciones Unidas en Somalia, en la que se exponía la necesidad de que ONUSOM, Cruz Roja, varias ONG y donantes bilaterales se coordinaran y acordaran unos precios de remuneración con el objetivo de establecer precios estandarizados para los pagos a los representantes locales; coordinarse para hacer frente a la exigencia de pagos y el constante aumento de precio por los «servicios locales», así como detener la práctica de la puja entre las entidades internacionales por los escasos recursos humanos⁴⁶.

Hansen ya estableció la relación entre la presencia de ONUSOM II y la riqueza que obtuvo Aideed entre 1992-1995. Fuentes de financiación que también le aportaron legitimidad y el apoyo de los suyos. Si bien, una vez la misión internacional se replegó, su situación financiera decayó y muchos de sus aliados desaparecieron. De esta forma, el fenómeno de los señores de la guerra fue alimentado por la propia ayuda extranjera enviada al país⁵¹. No nos

⁴³ Thomas, Troy; Kiser, Stephen y Casebeer, William, *Warlords Rising: Confronting Violent...*, op. cit., pp. 126-127.

⁴⁴ S.a., «Scorie in Somalia italiani coinvolti?», *Il Corriere della Sera*, 7 de septiembre de 1992, p.10. ⁴⁸ S.a., «Par une négociation avec l'Italie et la Suisse Les Nations unies tentent d'empêcher l'exportation de matières toxiques vers la Somalie», *Le Monde*, 12 de septiembre de 1992.

⁴⁵ Driscoll, Jesse (2015): *Warlords and coalition politics in post-Soviet states*. Cambridge: Cambridge University Press, 1-29, esp. p.1

⁴⁶ ONU, «Carta de Ismat Kittani a USG Eliasson», Documento de las Naciones Unidas, UNSOM-615, S1086, Box 98, File 10, ACC 2001/0190, 10 de noviembre de 1992, pp. 9-10. ⁵¹ Hansen, Stig, «Warlords, patrimonialism...», art. cit., p.83.

extraña que en el discurso ofrecido por Aideed durante la Conferencia de Mogadiscio Norte y Sur, desarrollada en noviembre de 1992, uno de los deseos del líder somalí fuera que «las organizaciones aumenten y aceleren el envío de ayuda, operen en áreas donde existe mayor necesidad para reconstruir el país y continúen suministrando ayuda sin ninguna exigencia respecto al envío de tropas extranjeras»⁴⁷.

Además de la financiación, los señores de la guerra obtuvieron por parte de las instituciones internacionales cierto reconocimiento y, de hecho, muchos de ellos, actuaron con poder total en sus circunscripciones, lo que obligaba a los representantes extranjeros a buscar la negociación. Aideed, como otros señores de la guerra, actuaba en el territorio dominado con poder absoluto, arrogándose competencias estatales como la expulsión de David Bassiouni, coordinador para la asistencia humanitaria en Somalia, porque su presencia en el territorio era una amenaza para «la paz, la estabilidad, la unidad y los intereses del país»⁴⁸. La propia ONU tuvo que negociar con Aideed a este respecto para evitar la salida de Bassiouni o ampliar el límite de tiempo para su expulsión⁵⁴. Por su parte, Ali Mahdi, principal interlocutor reconocido por la comunidad internacional, solicitó al Consejo de Seguridad de la ONU el envío de tropas para tratar de estabilizar el país en una carta de abril de 1992⁴⁹. Ambos casos vienen a demostrar la capacidad que tuvieron estos líderes somalíes para lograr cierto reconocimiento por parte de los actores internacionales.

Finalmente, los señores de la guerra entraron en una etapa de decadencia en el período de 1995-2006, aunque dependió de cada contexto local. Menkhaus estableció que los recursos de estos líderes comenzaron a escasear a finales de la década de 1990, tanto por la retirada de las misiones internacionales, como por la negativa de sus propios clanes de aportarles activos financieros. A finales de la década Somalia vio aumentar sus oportunidades comerciales y algunos empresarios somalíes en 1999 se negaron a pagar impuestos a los caudillos, remunerando en su lugar a varios milicianos asignados como hombres armados al mando de los tribunales locales de la *sharia*. Desde ese momento esas cortes fueron aumentando su poder en

⁴⁷ ONU, «Conference between Mogadishu north and south. Speech by the Chairman of the SNA, his Excellency Mohamed Farah Aideed», Documentación de Naciones Unidas, UNSOM, S-1086, Box 98, File 10, ACC 2001/0190, CMN 217, 3 de noviembre de 1992, p.8.

⁴⁸ ONU, «Carta de Farah Aideed a David Bassiouni», Documentación de Naciones Unidas, UNSOM, S1086, Box 98, File 10, ACC 2001/0190, SNA/XG/G/166/92, 27 de octubre de 1992, pp. 113-114. ⁵⁴ ONU, «Carta de Farah Aideed al General Imtiaz Shaheen», Documentación de Naciones Unidas, UNSOM, S-1086, Box 98, File 10, ACC 2001/0190, CMN 217, 2 de noviembre de 1992, p.9.

⁴⁹ ONU, «Carta del presidente interino de Somalia al Secretario General de la ONU», Documentación de Naciones Unidas, UNSOM, S-1086, Box 99, File 3, ACC 2001/0190, 25 de abril de 1992, p. 89. ⁵⁶ Menkhaus, Ken (2007): «Governance without Government in Somalia Spoilers, State Building, and the Politics of Coping», *International Security*, 31(3), 74-106, esp. p.88.

las regiones del sur de Somalia y la capital, a expensas de los ya debilitados señores de la guerra⁵⁶.

5. Conclusiones

Los señores de la guerra fueron los principales actores de la guerra civil de Somalia, al menos durante el período 1991-2000, y su papel fue clave para comprender la falta de reconstrucción estatal del país durante toda la década. Precisamente, y para comprender la naturaleza de estos actores, resulta esencial acercarnos a la teoría. Tras revisar las principales características de los *warlords*, es inevitable pensar que existe una base tradicional, que la tendencia de los *nuevos barbarismos* vendría a justificar como la principal causa de la crisis bélica con un carácter «irracional». Sin embargo y como se ha podido observar, el fenómeno de los señores de la guerra no se puede entender sin sus propósitos, estrategias e instrumentos de guerra que sobrepasaban los límites de lo tradicional. Es ahí donde coincidimos plenamente con las tesis de Mary Kaldor y las *nuevas guerras*.

Un asunto que necesita una particular profundización es el análisis sobre el origen de los señores de la guerra y que, aunque se ha abordado en la literatura, no queda nada clarificado. No existe una homogeneización sobre la génesis de los señores de la guerra ya que algunos eran políticos opuestos a Siad Barre, otros fueron antiguos miembros del régimen y otros empresarios. Además, no todos los señores de la guerra surgieron en 1991, sino que adquirieron ese estatus durante toda la década de 1990. Lo que sí es innegable es que la mayoría de estos *warlords* se apoyaron en los partidos políticos-clánicos, que incluyó esa variable «tradicional» que hemos comentado con anterioridad. Esa fue la base clave a través de la cual los señores de la guerra capitalizaron su poder y lograron mantener sus lealtades. El acceso a recursos locales e internacionales fue fundamental para su consolidación o su caída, como ocurrió con Farah Aideed en 1996.

Precisamente, fueron las conexiones transnacionales las que permitieron a los *warlords* mantener sus cuotas y espacios de poder, fragmentando Somalia. Además del apoyo de algunos actores regionales, los señores de la guerra accedieron a los recursos locales, como el armamento de época de la Guerra Fría y otros bienes fragmentados del régimen socialista, pero también obtuvieron enormes beneficios de la comunidad internacional. La presencia de la ONU y de varias ONG's multiplicó la capacidad de los señores de la guerra, impidiendo cualquier proyecto de paz efectivo.